

# Margarita Xirgu en el exilio

Margarita Xirgu luchó siempre para evitar el esterilizador sentimiento del exiliado: la nostalgia. Vivió su destierro con indesmayable ambición artística y creadora; apostando por el riesgo, como siempre, tratando de elevar y dignificar la condición del actor. Sin embargo, la nostalgia estaba latente. Un día, hablando con Orestes Caviglia, actor y director argentino, radicado en Montevideo, le dijo: «¡Qué sabios eran los griegos, no mataban, exiliaban!» El mismo testimonio nos los ha transmitido el actor uruguayo Walter Vidarte. Cruzando un día la plaza de la Independencia en Montevideo, con el actor y director Dumas Lerena, se encontraron con Margarita y les hizo la misma reflexión. En las cartas a sus familiares pudimos descubrir que Margarita Xirgu estuvo como una Penélope de la nostalgia, tejiendo y destejiendo el sueño de su regreso a España y que, como una sefardí, conservó la llave de su casa durante los 33 años que duró su exilio: «¡Ah! No necesitaré tocar el timbre. Si no habéis cambiado la cerradura, tengo la llave. ¡Qué sorpresa os voy a dar!»

La actriz zarpó de Santander con su compañía en el barco *Orinoco*, el 31 de enero de 1936<sup>1</sup>. Era su cuarta gira por Hispanoamérica, con un repertorio de confirmados triunfos. No fue una salida trágica, como lo sería, a no tardar, para miles de españoles, pero sí hubo cierto desasosiego. Para Margarita fue motivo de contrariedad la repentina decisión de Federico García Lorca de no acompañarlos, como estaba previsto. De nada valieron los argumentos de la actriz y de Cipriano Rivas Cherif, director de la compañía. Lorca les prometió reunirse con ellos en México, semanas más tarde.

El viernes 14 de febrero de 1936 debutaban en el Teatro Principal de la Comedia de La Habana con *La dama boba*, en la adaptación de García Lorca, y el 15 estrenaban *Yerma*, de Lorca. Al día siguiente, en España, en las elecciones legislativas, triunfaban las izquierdas, con la candidatura del Frente Popular.

El éxito de las obras presentadas despertó tanto entusiasmo que tuvieron que prorrogar su actuación en el Teatro Nacional. Amelia de la Torre, primera dama joven, sustituye a Margarita, ante la enfermedad de su marido y poco después de su muerte. A esta inquietud se añade la situación de España, cuyo deteriorado clima político llena las páginas de la prensa cubana. La Xirgu esperaba, hora tras hora, noticias de Federico. Con él llegaría su última obra: *La casa de Bernarda Alba*. Cada día se hace más imperiosa la presencia del poeta, ya que Rivas Cherif estaba resuelto a marchar a España.

<sup>1</sup> Los actores que componían la compañía de Margarita Xirgu eran: actrices: Antonia Calderón, Eloísa Cañizares, Isabel Gisbert, Juanita Lamonedá, Emilia Milán, Isabel Pradas, Teresa Pradas, Amalia Sánchez Ariño, Amelia de la Torre, Eloísa Vigo.

Actores: Enrique Álvarez Diosdado, Emilio Ariño, Gustavo Bertot, Luis Calderón, José Cañizares, Alberto Contreras, Alberto Contreras (hijo), José Jordá, Pedro López Lagar, Alejandro Maximino, Miguel Ortín, Miguel Ramírez.

Si no se había embarcado ya era porque esperaba convencer a la actriz de que regresara con él. Su decisión se debía al triunfo del Frente Popular. De nuevo Manuel Azaña, su cuñado, está al frente de la República, en sustitución de Niceto Alcalá Zamora, y le llama a su lado. Tendrán a su disposición el Teatro Español, le argumenta Rivas Cherif. A Margarita la frenará precisamente ese escrúpulo; el riesgo de ver clavada en su persona el acoso de cierta crítica, al identificar sus éxitos con intereses políticos. Por eso la actriz, aunque siente separarse de su director, no volverá, de inmediato. La honda tristeza por la marcha de su colaborador la mitiga un cable de García Lorca, en el que le anuncia su inminente embarco, para reunirse con ella en México.

Rivas Cherif sale para España el 18 de julio de 1936. Como un eco de gritos planetarios, la guerra civil española es anunciada en todos los idiomas del mundo. Semanas después llega la irreversible y desoladora noticia: han asesinado a García Lorca. Para Margarita será una realidad que no superará nunca. Con la pérdida del amigo, la Xirgu, como decía en la Madre de *Bodas de sangre*, tendrá ya para siempre en su pecho un grito «...puesto en pie, a quien tengo que castigar y meter entre mis mantos». Su culto al amigo, al poeta, será una de las razones de su vida. De aquellos días es su promesa: «Federico, proseguiremos juntos». La trágica muerte de García Lorca tiñe de dramatismo la vida íntima y artística de Margarita. Cuando la periodista Alba Medina le pide que explique el «misterio lorquiano», ella responde rápida, como herida: «No hay tal misterio, yo le llamo liturgia. Recuerde *Yerma*».<sup>2</sup>

Margarita Xirgu no regresará a España, y el tremendo impacto de nuestra guerra la perseguirá por casi todos los escenarios de Iberoamérica, a los que se asoman partidarios de los dos bandos que se enfrentan por tierras españolas.

De La Habana la Xirgu y su compañía van a México. Su actuación era esperada con viva curiosidad. Las obras de Lorca tienen una acogida triunfal. En el Bosque de Chapultepec, la actriz representa después *Elektra* y es tal el entusiasmo que tiene que seguir su representación en otro teatro; igual ocurre con *Medea* y más tarde con *Santa Juana* de Bernard Shaw. De México la Xirgu regresa a La Habana, al Teatro Principal de la Comedia. El 20 de octubre de 1936 estrena *La zapatera prodigiosa* y repone *Elektra*, de Hugo Hofmannsthal. De La Habana van a Colombia. Tres meses dura la actuación en el Teatro Colón, de Bogotá, con caracteres de verdadera apoteosis. Para los colombianos el teatro moderno que admiran en el Colón es inédito. La expectación que provoca es tan grande, que un periodista llega a pedir en una crónica: «...que diera una tregua al asombro, porque le parecía excesiva la conmoción espiritual que su arte había promovido».

De Colombia se trasladan al Perú, donde actúan durante dos meses en el Teatro Municipal de Lima. Allí tuvo origen la insidiosa campaña anti-Xirgu, orquestada por colegas compatriotas de la actriz, entre otros María Palou y Felipe Sassone, inspirada por la envidia y encubierta en motivos seudopolíticos, con objeto de sabotear su gira teatral por los países del Pacífico. La persecución la sigue a Santiago de Chile. Una noche, parte del público reaccionó contra «la invasión politiquera del terreno neutral que debe ser la escena», y en la sala estallaron unas ampollas de ácido fénico. La campaña

<sup>2</sup> El Día. Buenos Aires, 28-10-1956

desencadenada es tan virulenta que traspasa las fronteras. Antes que Margarita Xirgu y su compañía lleguen a tierras argentinas, la prensa ha librado ya su batalla. Edmundo Guibourg, ante las injuriosas acusaciones de que es objeto la actriz, encaminadas a impedir su actuación en Buenos Aires, levanta su estandarte en las páginas de *Crítica*. En el diario rioplatense *La Vanguardia*, de 25 de marzo de 1937, bajo el título de «Infame campaña», aclara: «La actitud no tiene atenuante alguno. Porque no se trata de diferencias ideológicas ni sentimentales, es simplemente el temor y la envidia ante la inminente presencia en Buenos Aires de la más grande actriz de habla castellana de la actualidad. Porque Margarita Xirgu lo es por sus condiciones de intérprete, por su sensibilidad de artista y por su permanente inquietud».

El escritor Eduardo Blanco Amor, ante tanta intriga, rompe también una lanza en favor de la actriz: «...Se teme a Margarita Xirgu por actriz y no por política. Su venida será el ventarrón de aire puro fresco de legítimo arte español»<sup>3</sup>

A España llegaban los éxitos de Margarita Xirgu y también los ecos de la feroz campaña. El diario madrileño *La Voz*, de 3 de junio 1937, anunciaba: «La López Heredia ha pedido en Buenos Aires que se le aplique a Margarita Xirgu la ley de represión del comunismo».

La Xirgu y su compañía llegaron a Buenos Aires el 4 de mayo. En el aeropuerto la esperaban personalidades oficiales, amigos, periodistas, fotógrafos, admiradores y curiosos<sup>4</sup>. A las preguntas de la prensa: *La República*, *El Pueblo*, *Crítica*, *Noticias Gráficas*, *La Razón*, *Última Hora*, *El Diario Español*..., dijo Margarita:

...Debo a Buenos Aires mi consagración como intérprete de teatro castellano. En el año 1913, cuando me trajo a Buenos Aires el inolvidable Faustino da Rosa, al escenario tradicional del Odeón, yo acababa de abandonar el teatro catalán y me tocaba actuar ante el público argentino cuando aún no lo había hecho en Madrid. Buenos Aires fue así la ciudad que me consagró, que me dio el espaldarazo que luego me abriría las puertas de Madrid...

A la pregunta capciosa sobre la orientación política de su repertorio, responde: «Obedezco a un criterio amplio y abarcante y humanamente comprensivo. Nada de dogmatismos cerrados. Creo que el teatro de Galdós y de sus contemporáneos era más tendencioso que el actual. Hay gentes que no quieren comprender eso. Si mi labor respondiera a una orientación lo declararía sin reticencias ni medias palabras. En ese caso, mi cartelera ostentaría un puño crispado, lo cual no impide que viva abrumada por el increíble asesinato de Lorca...»

La presentación de la Xirgu y su compañía ante el público bonaerense tuvo lugar el 5 de mayo. El escenario es el teatro Odeón, el mismo en que debutara veinticuatro años antes, en tierras americanas. La expectación era inusitada. El «todo Buenos Aires»

<sup>3</sup> «Ofensa y defensa de Margarita Xirgu». Galicia, portavoz de la Federación de Sociedades Gallegas, marzo, 1937.

<sup>4</sup> Esperaban a Margarita Xirgu: Isaac Pacheco, canciller de la Embajada de España y el agregado de prensa, José Benegas, los que transmitieron a la Xirgu el saludo de Jiménez de Asúa, encargado de negocios de la embajada. El ingeniero Fortuny, presidente del Casal Català. El señor Girona, director del periódico Catalunya. El señor Llonch, director del Instituto Musical Fontova, Irene Polo, periodista y representante de la compañía de la Xirgu. La presidenta y miembros del Comité Femenino Catalán de Buenos Aires y periodistas y fotógrafos de la prensa bonaerense.

acude a la inauguración de la temporada con la última obra de García Lorca: *Doña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores*. Antes de dar comienzo la representación, Margarita, desde el mismo camerino, a través de Radio Rivadavia, saluda al público bonaerense, presentada por Edmundo Guibourg. Participan con ella, el escritor Alfonso Reyes, embajador de México, y Luis Jiménez de Asúa, encargado de la embajada española.

La aparición de la actriz fue acogida con una frenética ovación, y la obra presenciada en un impresionante silencio, tan sólo interrumpido por fervorosos aplausos al terminar cada *jardín*, en los que Lorca dividía la obra. Al final, ante el ensordecedor clamor de los espectadores puestos en pie, Margarita avanza hacia el proscenio y con emoción contenida, dice:

¡Muchas gracias! Pero estos aplausos de hoy no son par mí, sino para él, que era una criatura genial. Vosotros que lo estimabais, vosotros que lo estimáis, sabéis que era un genio. Ahora ya no existe. Si de verdad queréis recordarlo, hablad de su obra a vuestros hijos, habladles de la vida del poeta. Pasaremos nosotros, pasará yo, que soy bien poca cosa; pero la obra del poeta quedará para vosotros, para vuestros hijos, para la inmortalidad.

La crítica teatral porteña, sin excepción, reconoció en *Doña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores* el talento del autor y la labor de la intérprete. La obra estuvo en cartel hasta el 22 de junio. Al día siguiente se estrenó *Yerma*. El éxito fue indescriptible, y la obra analizada profunda y minuciosamente por la crítica calificándola de «eterna»<sup>5</sup>.

El periodista Pedro Sienna quiso ver a la actriz despojada de su piel escénica y se encontró con un ser *doloroso y tierno*. La Xirgu enfundada en un sencillo traje negro, exhibe una patética amargura, a tono con el luto que guarda a sus dos hombres: su marido y su autor. «Habla de su arte —dice Sienna—, de ese arte puro, tan legítimamente suyo; habla de la tragedia de su España, tiene un recuerdo íntimo y lleno de acendrado cariño para ese gran poeta que fue Federico García Lorca, asesinado, y de quien ella fue el hada buena, la que lo dio a conocer, la que lo hizo triunfar. «Han muerto al milagro de España», dice y hay un largo silencio en la sala en penumbra»<sup>6</sup>.

Después de numerosas representaciones de *Yerma* en el Odeón, la obra pasó al teatro Smart, donde se hizo centenaria, hasta el 23 de diciembre, en que la compañía estrenó *Cantata en la tumba de Federico García Lorca*, poema escenificado escrito por Alfonso Reyes, con música del maestro catalán Jaume Pahissa, exiliado en la Argentina. Los personajes eran:

- El Padre: Alberto Contreras.
- La Madre: Margarita Xirgu.
- La Hermana: Isabel Pradas.
- La Novia: Amelia de la Torre.

<sup>5</sup> Ahora, Buenos Aires, 28-6-1937.

<sup>6</sup> Pedro Sienna. «Estampa de Margarita Xirgu. Una intérprete genial que nos trae la emoción de su arte». Montevideo, 30-6-1937, periódico sin identificar.

Voces: Juana Lamonedá, Emilia Milán...<sup>7</sup>

Jaume Pahissa puso en labios de las mujeres la voz hecha canción y en la de los hombres la canción hecha amenaza; un rasguear de guitarras andaluzas acentuaba la doliente sinfonía.

En 1937, los críticos teatrales de Montevideo ofrecieron a Margarita un homenaje, y en la escala que hizo el músico catalán Pau Casals rumbo a Buenos Aires visitó a la Xirgu, y al enterarse del homenaje de que era objeto, se unió al acto. Poco después, Pau Casals y la actriz eran nombrados delegados del «Gobierno Catalán en el Exilio».

A principios del 1938, cuando los intelectuales de la España republicana firman un manifiesto de adhesión al gobierno, la Xirgu se adhiere a él. El escrito dirigido también a los intelectuales de la España de Franco y a los de todos los países del mundo, a los que se convocaba para que actuasen en pro de la causa del pueblo español.

Margarita Xirgu va renovando su repertorio. Incorpora *Como tú me quieres*, de Pirandello; *Intermezzo*, de Giraudoux; *Asmodeo*, de Mauriac; y *Angélica*, de Leo Ferrero, drama satírico contra el fascismo.

Uno de los acontecimientos personales más importantes para Margarita, en su vida de actriz, es la puesta en escena de *Hamlet*, en versión de María Lejárraga de Martínez Sierra. La Xirgu encarnó al príncipe de Dinamarca y Amelia de la Torre fue Ofelia. El personaje de Shakespeare hacía mucho que obsesionaba a la actriz. En el verano de 1933 estuvo en Inglaterra con Jacinto Benavente, para asistir a las representaciones que los estudiantes de Strafford hacían del legendario príncipe. La original versión de la compleja figura entusiasmó al público, especialmente a la juventud.

En los comienzos de 1938 empezó a rodarse en la ciudad de Jesús María la versión cinematográfica de la lorquiana *Bodas de Sangre*. La realizaba Edmundo Guibourg para la compañía Industrial Filmadora Argentina. La música era de Juan José Castro, los decorados de Rodolfo Franco y los figurines de la madrileña Victoriana Durán. El reparto estaba a cargo de Margarita, en la madre; Amelia de la Torre, en la novia; Pedro López Lagar y Enrique A. Diosdado en los papeles de Leonardo y el novio. Los dos actores debutaron en la compañía de la Xirgu el 11 de marzo de 1931, en el estreno de la obra de Benavente, *De muy buena familia*. Enrique A. Diosdado regresó a España a principio de los años cincuenta. López Lagar se radicó en Buenos Aires. *Bodas de Sangre* sería la primera película en la larga filmografía del actor madrileño (1899-Buenos Aires, 1977). Fue galán de las primeras actrices de la escena y de la pantalla del cine argentino. Su hermosa voz que había recreado a personajes de Lope, Calderón, pasando por Valle-Inclán, Alberti y Lorca enmudeció hacia 1965 atacado por una afasia. En 1972 reapareció en televisión en un personaje mudo, *El asesino del silencio*, adaptación del cuento *El carnicero*, del escritor ruso Serge Vladir. Sus actuaciones son inolvidables en las obras de Arthur Miller: *La muerte de un viajante*, *Las brujas de Salem* y *Panorama desde el puente*.

<sup>7</sup> Completaban el reparto: Amalia Sánchez Ariño, Eloísa Vigo, Eloísa Cañizares, Antonia Calderón, Isabel Gisbert, Teresa Pradas, Pedro López Lagar, Alejandro Maximino, Enrique Álvarez Diosdado, José Cañizares, Alberto Contreras (hijo), Emilio Ariño, Gustavo Bertot, Miguel Ramírez y Luis Calderón.